

LAS OTRAS DIMENSIONES

por Francisco-Manuel Nácher

- A mí, eso de que existen otros planos u otras dimensiones u otros mundos, o como quieran llamarlo, me parece todo pura palabrería.

- ¿Por qué?

- Porque, puestos a inventar, es posible afirmarlo todo, ¿no?

- Claro. Pero eso tampoco demuestra que no existan, sino que tú no crees en ellos.

- No, por supuesto. Pero, si yo no los veo, pues no existen.

- Ah, ¿sí?

- ¡Claro! ¿Tú crees que, porque alguien me diga que ve otra dimensión, yo ya me lo tengo que creer y, consecuentemente, me he de creer que existe todo lo que esa persona asegura ver?

- No. Tú eres libre de creerlo o no.

- Pero, ¿cómo voy a creer una cosa que no me consta? ¿Para qué crees que tengo los cinco sentidos? ¿Y la cabeza?

- ¿Para qué crees tú que tienes la cabeza?

- ¿Qué quieres decir?

- Pues quiero decir que, si bien es cierto que los sentidos, que hemos ido desarrollando en este mundo de tres dimensiones, a lo largo de millones de años, nos dan noticia de cuanto en él existe, por un lado, no sabemos si, más allá de esos sentidos, hay algo que no percibimos y, por otro, la razón nos dice que eso es muy posible que ocurra.

- ¿Eso te lo dice la razón? ¿Cómo?

- Pues, simplemente utilizándola.

- ¿Quieres decir con eso que yo no la estoy utilizando?

- Quiero decir que, en este asunto concretamente, no pareces usarla debidamente.

- ¿Y eso por qué?

- Porque no has estudiado racionalmente el problema y, sin embargo, has sacado conclusiones, por lo que esas conclusiones no pueden ser racionales.

- Yo digo: Tengo cinco sentidos que son mis medios de información sobre el mundo exterior; por tanto, lo que ellos me digan es lo que allí hay. Y me dicen que hay tres dimensiones: Largo, ancho y alto. Luego, si no

hay, según mis datos, más que tres dimensiones, no debo aceptar, por ejemplo, una cuarta dimensión, sencillamente porque mis sentidos no me dicen que existe o, mejor dicho, me dicen que no existe. ¿Te parece todo esto poco razonable?

- Hombre, es un razonamiento, digamos, para andar por casa. Para manejarte tú, en ese sentido, basta. Pero para discutir seriamente el tema o para dar una opinión con ciertas garantías, hay que estudiar el asunto y profundizar en él. ¿O no es así?

- ¿Por qué?

- Porque tu propia experiencia te está demostrando continuamente que hay algo más que esas tres dimensiones.

- Ah, ¿sí?

- Sí.

- Ponme un ejemplo.

- No uno. Te puedo poner cientos. Ahí va uno: Tú sientes amor por tus hijos, ¿no?

- Sí, claro.

- Pero, ¿es un amor real o una imaginación tuya?

- Es un amor real.

- ¿Existente?

- Por supuesto.

- ¿Y cuánto mide de largo, de ancho y de alto?

- ¡Hombre! Eso no se mide así.

- ¿Por qué no?

- Porque se trata de un sentimiento y estamos hablando de cosas físicas.

- Estás hablando tú. Claro, si sólo te fijas en la vista, sólo existe lo que ves; si en el oído, sólo existe lo que oyes, si en el olfato, sólo lo que hueles... ¿no?

- Sí.

- ¿Y lo que otros ven y oyen y huelen no existe?

- Sí, claro.

- Y eso que tú o los otros veis u oís u oléis, ¿qué dimensiones tiene?

- Bueno. Reconozco que me he pasado un poco. Sí. Hay cosas que no tienen tres dimensiones. Mejor dicho, hay cosas que no tienen dimensiones.

- ¿No tienen dimensiones?

- No. ¿Qué dimensiones puede tener un sentimiento o una canción, por ejemplo?

- Usando la mente, tanto podría afirmarse, a primera vista, que no tienen dimensión, como que tienen cuatro o cinco o más ¿no? Porque, lo que está claro es que no son largos ni anchos ni altos.

- Sí. Pero ¿por qué dices “a primera vista”?

- Porque eso es lo que uno ha de concluir al empezar a estudiar un asunto empleando el intelecto.

- ¿Al empezar? ¿Qué más se puede hacer?

- Se puede profundizar.

- ¿Cómo?

- Estudiándolo analógicamente.

- ¿Qué quieres decir con "analógicamente"?

- Te voy a poner otros ejemplos y lo comprenderás.

- De acuerdo.

- Imaginemos que tu mundo estuviera constituido por una línea. Sería un mundo de una dimensión, sólo longitud. A lo largo de millones de años habrías vivido en ese mundo y habrías desarrollado unos sentidos que te informarían fielmente de lo que en él existía.

- Vale.

- ¿Cómo reaccionarías tú si algunos de tus congéneres asegurasen que existe una segunda dimensión, el ancho; que el mundo no es una línea sino un plano y que ese plano tiene dos dimensiones, largo y ancho?

- Pues, como mis sentidos no percibirían más que el largo, en principio negaría la existencia del ancho y, por tanto, la de un mundo bidimensional.

- Pero tú ahora sabes que esa segunda dimensión existe, ¿no?

- Sí.

- Y, sin embargo, tú lo negarías, basado sólo en el testimonio de tus sentidos. ¿Sería una postura racional?

- No. Lo racional, lo reconozco, sería confesar que yo no lo veía, pero que no podía, ni debía negar esa posibilidad.

- ¿Sería una postura racional el decir que estaban locos los que aseguraban ver la segunda dimensión, solamente porque tú no la veías?

- No. Sería totalmente ilógico.

- De acuerdo. Pasemos, pues, a otro mundo o a otra dimensión, como quieras llamarlo: Ahora eres un ser cuyo mundo es un plano y, por tanto, tiene sólo dos dimensiones, largo y ancho. Y, durante millones de años has

vivido y evolucionado en él y has desarrollado una serie de sentidos que te informan puntualmente de cuanto en él existe y sucede, ¿de acuerdo?

- De acuerdo.

- ¿Podrías percibir y, por tanto, concebir, y consecuentemente admitir, la existencia de una tercera dimensión, "el alto"?

- No. Mis sentidos y mi hábito de fiarme de ellos y sólo de ellos me lo impedirían.

- Pero, esa tercera dimensión tú sabes que existe, ¿no?

- Sí, claro que existe.

- Y tú la negarías.

- Sí.

- ¿Y qué harías si algunos de tus congéneres empezasen a asegurar que existe una tercera dimensión, "el alto", y que, por tanto, el mundo tiene tres dimensiones y que ellos lo percibían así?

- Lo negaría, claro.

- ¿Basado en qué?

- En que mis sentidos no percibirían esa tercera dimensión.

- ¿Y sería la tuya una postura racional?

- No. No lo sería.

- ¿Y cuál sería la postura racional?

- Reconocer que yo no la veía, admitir la posibilidad de su existencia y hacer lo posible por agudizar mis sentidos.

- ¿Cómo?

- Enterándome de qué camino o qué procedimiento habían utilizado los que aseguraban ver esa tercera dimensión y, una vez conocidos, poniéndolos en práctica. Sólo después de eso, lo reconozco, estaría racionalmente autorizado a afirmar si esa tercera dimensión existía o no.

- Para ilustrar esta última postura, imaginemos que te encuentras en Nueva York, en la terraza de un rascacielos que hace esquina a dos calles, y estás asomado y mirando a ambas calles. De repente, ves dos coches, uno por cada calle, que se aproximan al cruce. Ellos van circulando por un mundo de dos dimensiones ya que sólo se deslizan por un plano. Pero tú estás en otra dimensión. Y, desde arriba los verás aproximarse a la esquina e, incluso, podrás predecir, antes de que suceda, que van a chocar y en qué momento y en qué punto van a hacerlo, cosa que a ellos les resulta imposible, ¿no?

- Sí.

- Pues ahí lo tienes bien claro. Serás, pues, para ellos, no sólo un clarividente, sino un profeta.

- Es cierto. Ahora comprendo muchas cosas.

- Muy bien. Pues vamos a seguir con nuestro razonamiento analógico. Llegamos, precisamente, donde nos encontramos ahora: Al mundo físico que todos conocemos. Un mundo de tres dimensiones: el largo, el ancho y el alto. Sólo tres, pero siempre tres. Durante millones de años hemos ido desarrollando nuestros cinco sentidos que, a nuestro entender, nos informan cumplidamente de cuanto en nuestro mundo existe y sucede, ¿no?

- Sí.

- Y, sin tener en cuenta que, a pesar de lo dicho, hay ciegos que no ven nada, y sordos que no oyen nada, y gente sin olfato, y daltónicos, y ciegos a colores y, a pesar de haber demostrado la ciencia que los insectos perciben los rayos infrarrojos y los ultravioleta, y que los perros oyen los ultrasonidos, que la mayor parte de los humanos no percibimos, etc., ¿qué ocurrirá, cómo reaccionarás si empieza a haber gente que te dice que existe una cuarta o incluso una quinta dimensión y que ellos las perciben?

- Te comprendo perfectamente. Yo diré, y es lo que hacía al empezar nuestra conversación, que esas dimensiones, que esos mundos no existen, basado sólo en que yo no los percibo.

- ¿Y será una postura racional?

- No. Lo admito. Lo racional sería enterarme exactamente de qué es lo que dicen y por qué lo dicen; luego, averiguar de qué procedimientos se han valido para agudizar de ese modo sus sentidos o para hacer nacer los que sean; después, poner esos métodos en práctica; y, sólo después de eso, estaría en condiciones de poder afirmar, con cierta base y cierta dosis de razón, si esos mundos existen o no.

- Estupendo. Eso es, precisamente lo que yo quería decirte al inicio de nuestro diálogo.

* * *